



Aun cuando seguimos recibiendo numerosas llamadas telefónicas, cartas y mensajes electrónicos de muchos lectores en torno a cómo continuar mejorando nuestra sociedad, decidimos, esta vez, publicar ocho opiniones, con las que se puede estar o no de acuerdo

## Los hospitales no son una quincalla, pero hay que pensar en iniciativas

Las cosas no deben llevarse a los extremos, aunque no hacerlo es justamente lo más difícil, sobre todo si quien tiene que realizarlo es cubano, marcado por la máxima del Generalísimo Máximo Gómez, de que nosotros o no llegamos o nos pasamos.

Pues justamente el equilibrio necesario es lo que hace falta entre la postura asumida por el Director Provincial de Salud, frente a la venta de alimentos dentro y en los alrededores de los hospitales, publicada en esta Sección el 27 de mayo pasado y la réplica que le hace P. Menéndez el 17 de junio anterior.

Cierto es que los hospitales no pueden convertirse en una plaza de cuentapropistas, ni dedicados a vender alimentos ni de otras actividades. Los centros hospitalarios no son una quincalla, son instalaciones que brindan uno de los servicios más importantes a la sociedad, el de la salud. El Estado cubano gasta muchísimo para mantenerlos siempre en pos de salvar vidas y además darle calidad a sus años. Por lo tanto, cualquier medida higiénica está plenamente justificada, así como todas aquellas que garanticen organización en centros tan vitales para nosotros.

Pero también es cierto lo que dice P. Menéndez, a veces hay que estar días enteros al lado de un ser querido, y es necesario alimentarse para mantenerse en pie en situaciones dolorosas como la de tener un familiar enfermo.

Sin embargo, ese servicio no está para darlo las autoridades de salud, sino las de comercio o gas-

tronomía, o el gobierno local, vigilante por gestionar la presencia de las unidades gastronómicas o arrendar locales debidamente higienizados para esta actividad a los que trabajan en la forma no estatal. El propio P. Menéndez, ya lo vio en una de esas instalaciones en la capital y ayuda lo mismo al acompañante que al personal médico o trabajadores que allí laboran.

Es decir, hay que buscar un balance entre las medidas, que están bien tomadas y lo que podemos hacer, trabajando cada uno en lo que le toca. A Salud: brindar un servicio de calidad y excelencia por la vida de cada paciente, a Gastronomía y a las autoridades: lograr ofertas que satisfagan a quien esté necesitado de permanecer horas y días en uno de nuestros hospitales.

De hecho eso existe en muchas instalaciones hospitalarias y puede mejorarse.

Creo que igualmente el debate y la discrepancia tienen que partir del respeto, y una cuota de responsabilidad en esto la tienen los que dirigen la sección en **Granma**. Por eso quiero decirle algo a P. Menéndez: se le fue la mano, pues casi llamó contrarrevolucionario al Doctor Alfredo González por expresar sus consideraciones de exigir orden y disciplina como demandaron otros lectores. Y usted sabe, porque por su carta y por el contenido de ella, usted lo es, que llamar así a un revolucionario, es uno de los insultos más grandes que puedan lanzarse.

M.M. Hernández Martínez

## Reclamación sobre el no pago del salario en la UBPC Jacksonville

Soy un trabajador de la UBPC Jacksonville, perteneciente al CAI Cándido González Morales del municipio de Santa Cruz del Sur, provincia de Camagüey.

Mi preocupación es que durante este año no se nos ha pagado salario a los trabajadores que laboramos en ese centro. La administración expone que no hay dinero para pagar.

¿Puede pasar esto en el país? ¿De qué viviremos los que aquí laboramos? ¿De dónde saldrá el dinero para pagar las deudas (corriente, alimentos, medicamentos, etc.?)

Nos hemos quejado a todos los niveles y no se ha concretado respuesta alguna.

M. Batista Hernández

## Dos reportajes de *Granma* y preguntas para reflexionar

Estoy convencido de que **Granma** está haciendo una importante contribución al debate sobre nuestros propios problemas y que artículos como los que se publican en la última página cada día, poniendo al desnudo tantos ejemplos de buena gestión como de muy malos resultados por parte de instituciones, empresas y organismos del país, tienen que hacernos reflexionar a todos acerca de que, por un lado, es posible vencer dificultades y salir adelante y por otro, que existen enormes barreras que superar para lograr los propósitos plasmados en los Lineamientos Económicos y Sociales recién aprobados en el VI Congreso del Partido.

Veamos dos ejemplos: los artículos de Freddy Pérez Cabrera publicado el pasado jueves 16, titulado **Que la disciplina sea la regla** y el de Juan Antonio Borrego **Falta de previsión en el Sur del Jibaro**, ambos relacionados con un asunto considerado de máxima seguridad nacional, como ha calificado nuestro Presidente a la producción de alimentos.

En el primero de ellos se explica cómo el cambio de un jefe en la UBPC Desembarco del Granma en Villa Clara y la adopción por este de métodos inteligentes de dirección y medidas de control y estimulación adecuados puede provocar un cambio radical en los resultados productivos y lo que es no menos importante, la satisfacción de las necesidades de los trabajadores y el tan llevado y traído "sentido de pertenencia" que todos invocamos y pocos alcanzamos. Dos datos ilustran lo anterior: el salto productivo de 385 mil a más de un millón de litros de leche con los mismos animales y muchos menos trabajadores, mientras el salario de los que quedaron en la UBPC promedia más de 2 400 pesos mensuales.

Lo relatado en el otro artículo, relacionado con las dificultades para la producción de arroz duele profundamente y hace pensar si realmente todos y cada uno de los que intervinieron o quizás mejor, debieran intervenir en este asunto, tienen verdadera conciencia del

daño que hacen a la economía del país y a nuestro pueblo.

He sido testigo de muchos comentarios e interrogantes sobre dicho artículo, entre estos:

¿Quién y cómo explica que de 8 647 hectáreas de arroz a sembrar entre noviembre y diciembre solo se sembraran 3 418 por falta de combustible? ¿Quién da respuesta ahora al pico productivo en medio de las lluvias y solo con el 50 % de las cosechadoras disponibles por falta de repuestos?

¿Dónde estaba el combustible? ¿No había ninguno en existencia en el país? Si realmente la producción de alimentos es un problema de seguridad nacional, y seguro que lo es, ¿no había un jefe en el nivel que corresponda que tomara la decisión de situar allí el combustible necesario, aunque hubiera que paralizar cualquier otra actividad, si hubiera sido la única alternativa? ¿No se había previsto con suficiente antelación la necesidad de ese combustible?

¿No se planificó contratar la adquisición de piezas de repuesto o la falta de estas sorprendió a quienes debían prever su adquisición? ¿Para qué entonces existen los planes que deben proponer los ejecutores y aprobar sus jefes superiores?

Si ello es así, ¿quién paga entonces lo que el país deberá desembolsar de sus escasas reservas para suplir, comprando en el exterior, lo que se hubiera producido en el país a menos costo?

De cualquier manera el Estado, como siempre, garantizará a la población el arroz de la canasta básica, pero disminuirá la oferta de este producto tan esencial en la red de mercados liberados que es parte importante del consumo de la familia.

Ojalá este artículo tuviera una continuación y se siguieran investigando las responsabilidades de cada cual y, aún más, si esta situación no se repitió en Granma y Pinar del Río, los otros dos polos importantes en la producción de arroz en el país.

L. González González

## Acción oportuna

Siempre he seguido las cartas que salen en la sección así como los distintos artículos sobre todo los de opinión que han sido publicados en nuestro periódico, también he leído las respuestas.

Me parece muy oportuno agregar que los consejos de dirección y los núcleos del Partido tienen establecido periódicamente analizar y discutir todo lo relacionado con: ahorro, delito, corrupción y las ilegalidades. Yo me pregunto: si estos problemas se analizan y se toman acuerdos, ¿por qué no se resuelven?

Además las actas de estas reuniones llegan a nivel inmediato superior y al menos los acuerdos deben ser analizados por esa instancia. No todos estos problemas llevan una inversión pero en el caso que así sea, es el momento para que con todos los elementos y todas las cuentas sacadas, como dice G. Arredondo, el organismo superior

puede evaluar su factibilidad. Insisto en recordar aquel título de que no solo los camarones están dormidos y a propósito citar lo que el compañero Machado dijo recientemente en la Asamblea Provincial del Partido en Santiago de Cuba:

"Este proceso debe contribuir a que la militancia cambie la mentalidad de su forma de actuar, de combatir y razonar; se tiene que acabar aquello de estar mirando para arriba, cada núcleo tiene que asumir lo que le corresponde aprender, qué cosa es no administrar para que administran los dirigentes del gobierno, los administrativos, mientras los núcleos y los militantes contribuyan con sus experiencias y exigencias a corregir los errores y al cumplimiento de planes del programa previstos en la economía y los servicios..."

L. Molina de la Rosa